

## ¿Arrancará esta vez el taxi del PSC?

ANTONI PUIGVERD

LA VANGUARDIA, 11.03.08

Con la ola electoral felizmente en reflujó, adquiere más brillo la principal evidencia de las elecciones: el gran vencedor es el PSC. Sobre sus espaldas recae el peso de la responsabilidad. ¿Qué es, sin embargo, el PSC?

A efectos electorales está claro: la expresión más sólida del catalanismo integrador y, a la vez, el brazo más musculado del cuerpo español del PSOE. Tiene que ser, por un lado, el portador de las necesidades y angustias catalanas del momento (tiene que conseguir, por ejemplo, que las comunicaciones ofrezcan una salida clara a la economía catalana en riesgo de provincianización o de estrangulamiento). Pero, por otro lado, debe evitar que el gobierno de Zapatero aparezca como favorable a los intereses de Catalunya en detrimento de aquellos que o bien no le votaron o bien necesitan todavía mucha ayuda para alcanzar el nivel medio europeo.

Otro ejemplo. Debe el PSC contribuir de una vez por todas a concretar en qué consiste "la España plural" que hasta ahora, en boca de Zapatero, no ha sido más que un simpático latiguillo. Pero tal defensa será muy ardua: el PP, su entorno mediático y la izquierda cultural que ha encumbrado a Rosa Díez, seguirán defendiendo a capa y espada la homogeneidad española.

El dilema del PSC no es nuevo. Defender la catalanidad y construir otra españolidad. El proyecto no es nuevo. Ni fácil. En realidad es difícilísimo.

Una verdadera cuadratura del círculo. Pero nunca se ha intentado de veras. ¿Por qué no se hizo después de las grandes victorias de Felipe González, a las que tanto contribuyó el PSC? Por tres razones. Porque el peso del PSC en la victoria no era tan determinante y vistoso como ahora. Porque otras urgencias se atravesaron en el camino de la democracia española. Y porque los líderes del PSC (Serra, Lluç e incluso Maragall quedándose Barcelona) optaron por la aventura individual, abandonando en Catalunya a Obiols, que se enfrentaba con las manos atadas por sus estelares compañeros a un gigante de la política: Jordi Pujol.

El círculo iniciado en aquellos años de Felipe, Pujol y Obiols se ha cerrado definitivamente. El nacionalismo catalán, a pesar de su resistencia, está en bancarrota ideológica y debe reconstruirse desde la raíz ideológica. Ahora es el PSC quien tiene la obligación de alcanzar su do de pecho. Siempre había demostrado saber ganar elecciones, pero su victoria de ahora es determinante y decisiva. Es el momento de convertir los votos en política, en ideas, en un horizonte. El federalismo está esperando que el taxi del PSC lo lleve con prudencia a su destino. Si el taxi no llega ahora, nunca llegará.